



Primer Congreso Interno
"El Psicoanálisis Hoy, a 150 años del Natalicio de S. Freud"

Los tatuajes: una inscripción en la piel de los objetos internos.

Presentado por
Lic. Psic. Mario C. Sánchez Tapia

Junio 17, 2006

Los tatuajes: una inscripción en la piel de los objetos internos.

Mario C. Sánchez Tapia

La palabra tatuaje viene de “tatán”, vocablo de la lengua Tahití que significa “acto de dibujar”. En las distintas culturas un tatuaje ha tenido diferentes significados: se usó como símbolo de realeza, de devoción religiosa, para significar el paso de la niñez a la adultez, como distintivo de un clan, como forma de identificación personal, para demostrar virilidad, como estímulo de atracción sexual, para marcar a las mujeres casadas. También algunas culturas lo usan con fines terapéuticos. (Winokur, 2004)

Sin embargo, el tatuaje cayó en desgracia en occidente porque griegos y romanos lo usaban para marcar esclavos y criminales. Probablemente de allí, nació su connotación negativa. No es casual que la palabra latina para tatuaje sea “stigma”. El cual por cierto, hay que cargar de por vida. Dentro de las religiones monoteístas los tatuajes nunca fueron bien vistos: habitualmente se los consideró parte de un ritual pagano, (incluso está prohibido en la Biblia).¹ En el judaísmo no se admite ningún tipo de marcación en el cuerpo. Solo dentro de algunas tribus árabes es permitido marcar el cuerpo con fines curativos o para prevenir tragedias.

Paletto (1999), intenta hacer una definición y nos dice que en principio “se trata de una intervención sobre algo natural, ‘la piel’ con el objeto de dejar en ella una alteración de carácter irreversible o difícilmente reversible”. Es una inscripción en el cuerpo que tiene un significado, un mensaje a descifrar.

Una practica cotidiana y cada vez más frecuente entre la gente joven de casi todas las sociedades y en todo el mundo son los tatuajes, para algunos concebidos

¹ Esto no impidió que muchos hombres se tatuaran cruces y otros símbolos durante las guerras cruzadas.

como un arte, y en ciertos casos hasta con una estética bastante refinada. No son solo la expresión de una práctica de moda sino un medio privilegiado para construir una identidad diferenciada.

Hasta ahora podemos encontrar varias vertientes de estudio del tatuaje, diremos que éste comporta siempre un sentido elaborativo y abarca una dimensión individual dentro de cualquier grupo social, un amplio espectro de afectos y situaciones tanto conscientes como inconscientes. Posee en muchos casos una connotación como rito de iniciación, como vehículo de autoafirmación principalmente en el periodo de la adolescencia; además tiene un simbolismo a descifrar, en él hay una experiencia del dolor tanto corporal como psíquico, contiene un componente transgresor, y además implica la vertiente del autoerotismo y la necesidad narcisista de ser visto.

Podemos distinguir contenidos del tatuaje, en su gran mayoría con simbolismos especiales que solo podemos conocer a través del análisis de las motivaciones que dieron origen a la decisión de ponerlo como una marca indeleble,² muchos de los dibujos y formas son antagónicos con otros que aparecerán en las pieles de los jóvenes que en su gran mayoría comienzan a marcar sus cuerpos alrededor del final de los años adolescentes y/o en los primeros años de la vida juvenil, para algunos resultará este momento el desencadenante de un verdadero conflicto con la identidad (Reisfeld, 1999).

² El hecho de que haya tan estrecha relación entre estructura y fantasía inconsciente es lo que hace posible influir en la estructura del Yo y del superyó mediante el análisis. Pues al analizar las relaciones del Yo con los Objetos Internos y Externos, es que se puede influir sobre la estructura más permanente del Yo.

Paul Schilder (Reisfeld, 1999), entiende a “la imagen corporal como la representación mental que nos formamos de nuestro cuerpo”. Freud en el Yo y el Ello (1923), define al yo como cuerpo y como la proyección de la superficie, que dará forma al psiquismo. Y el tatuaje implica una alteración de la piel, y por lo tanto una modificación en la exterioridad del sujeto, aspecto que modificará significativamente la manera subjetiva de vivenciar la imagen propia y por lo tanto tendrá como consecuencia una alteración de la identidad

Bick (1970), nos aporta una explicación bajo el concepto de “segunda piel”, en él nos detalla la fallida adquisición de la función psíquica de contención, formada en una defectuosa relación madre-bebé. Nos explica que partes de la personalidad (sus formas más primitivas) son vividas como si estuvieran carentes de fuerza para unirlos, y es a través de la piel y su función por medio de la cual se busca la cohesión aunque el bebé lo hace de forma pasiva. Esta función de la piel de contener las diferentes partes del self dependen de la introyección y de la identificación con la función contenedora del objeto, originando con ello la fantasía del espacio externo y del interno. El objeto que hace la función de contención es sentido como una piel, los conflictos en esta fase derivados de un mal vínculo con el objeto contenedor crea una ausencia en la noción de espacio del self, dando lugar a un uso masivo de identificaciones proyectivas.

Anzieu (1990), desarrolló el concepto del “yo-piel”, para ella éste tiene una correspondencia con la piel de la persona, es decir se forma una “piel psíquica” a partir de una apuntalamiento en la piel corporal. El niño en sus fases precoces del desarrollo se representa a sí mismo como yo que contiene los elementos psíquicos a partir de su experiencia con la superficie de su cuerpo es decir la piel. Ello está basado en dos experiencias la primera es la fantasía de una piel común a partir del

continuo contacto con la madre, la que dará pie a la “identificación primaria con un objeto soporte e internalización de la función continente”, y una segunda devenida de la separación gradual de la madre a partir de presencia- ausencia, la que promoverá una separación gradual, creando la posibilidad de reconocer que cada uno tiene su propia piel y su propio cuerpo. La falla en este último precipita la aparición de fantasías de piel arrancada, robada. Pero si estas fantasías son dominadas, el yo –piel sentido como propio devendrá en una envoltura psíquica continente y el entorno materno se convierte en el mundo interno de los pensamientos, la palabra y las imágenes.

Hay también dos tipos de angustias derivadas del proceso: la primera referida a un estado de excitación pulsional permanente y difuso que se intenta manejar mediante el dolor físico o la angustia psíquica, es decir se obtienen indicios del objeto real a través del dolor y sufrimiento en el cuerpo. Y la segunda forma de angustia, se establece cuando uno hubo una continuidad estable se la vive como orificios y los pensamientos o recuerdos son vividos con dificultad para ser conservados, así es que la ansiedad es la de tener un interior que se vacía continuamente.

La piel puede ser tratada como una pantalla sobre la cual se proyectaran fantasías, afectos, o situaciones conflictivas fundamentalmente inconscientes, en los tatuajes según Reisfeld, es el medio mas efectivo para recordar y elaborarlo que se ha vivido. Aunque también nos dice que se trata de vivencias que no han sido posibles de ser elaboradas mentalmente y por lo tanto se requiere del elemento visual para un intento de ligadura representacional.

Para Klein las percepciones y sensaciones internas y externas son interpretadas y representadas a sí mismo en la mente, bajo la influencia del principio

placer - displacer, por intermedio de la introyección y la proyección, lo que hace que fantasía y realidad se influyan mutuamente.

Las fantasías inconscientes están siempre presentes y siempre activas en todo individuo, existiendo desde el comienzo de la vida, son las expresiones mentales de los instintos y que estos por definición están desde el momento de nacer. Así para Klein los instintos son buscadores-de-objetos.

Crear fantasías es función de Yo. Supone que desde el nacimiento el Yo es capaz de establecer relaciones objetales primitivas en la fantasía y en la realidad. Así mismo, la fantasía no es tan sólo una fuga de la realidad, sino más bien es una concomitante constante e inevitable de las experiencias reales, en constante interacción con ellas.

Como el objetivo de la fantasía es satisfacer impulsos instintivos, prescindiendo de la realidad externa, se puede considerar que la gratificación proveniente de la fantasía es una defensa contra la realidad externa de la privación, sin embargo es más que eso, es una defensa contra la realidad interna.

El Yo se identifica con algunos de estos objetos: por medio de la "identificación introyectiva". Estos objetos son asimilados por el yo y contribuyen a su desarrollo y características. Otros permanecen como objetos internos separados y el yo mantiene relación con ellos (el superyó es uno de estos objetos).

De tal forma que podremos ver como conductas sociales son ahora enfrentadas en la vida cotidiana del individuo tratando de explicarla en lo general podríamos decir que: La lucha contra la barrera del incesto en el complejo Edípico es manifestada como rebeldía, con rechazo y despacio hacia el pasado y voracidad

por el poder; resentimiento a la autoridad e idealización por lo novedoso; (los tatuajes, las marcas que todos usan) desentendiéndose por aprender de la experiencia para el desarrollo del saber. Pero todo ello es la manifestación del dominio de la ansiedad persecutoria sujeta al empleo de medios violentos de resolver los conflictos internos (el dolor en la piel, que se manifiesta con cada marca que recurrentemente es inscrita brotando del interior y no puesta desde lo externo) y en espera de la represalia de la misma índole. Así creará que la gente buena es corrompida por la mala y que con coraje puede destruir a estos que ahora son sus enemigos, sus objetos malos son enunciados en forma negativa, pero defendidos en forma engañosa y adornados con generalizaciones. (las formas y colores de cada dibujo que solo adquieren representación a partir del sujeto mismo y su historia).

Viñeta: Se trata de un joven de 24 años a quien llamaré Manuel, nació en una familia humilde y es segundo hijo y último hijo del primer matrimonio de su madre. Tuvo una infancia feliz aunque plagada de carencias materiales. En el barrio en el que vivió en sus años adolescentes perteneció a una pandilla autodenominada “, Los Niños Pobres”, la que aglutinaba a un número importante de jóvenes de todas las edades pero en el cual predominan los adolescentes y los jóvenes, de un tradicional y populoso barrio de la ciudad. Como característica de la identidad del grupo, tienen un payaso que llora, aunque en ocasiones se ven dos o más figuras con payasos que lloran, esta marca además les sirve para delimitar su territorio en las calles del barrio.

Esta marca fue la que por primera vez Manuel tuvo en su cuerpo, específicamente ubicado en el pecho izquierdo a la altura del corazón un “payaso

pequeño” con el rostro iluminado por una sonrisa y con una lagrima que pende de la comisura externa del ojo izquierdo.

Otro tatuaje ubicado históricamente un año después es un “rostro de la virgen” en el brazo izquierdo, que también llora. La razón de la aplicación de este tatuaje fue a la memoria de un compañero del grupo que perdió la vida producto de una agresión de otra pandilla. Que lo identificó como miembro de una pandilla rival por el tatuaje. Por otra parte el padre de Manuel murió en la calle al ser asaltado cuando el niño tenía tres años de edad. Un año después la madre se liga amorosamente a otro hombre con el cual procrea dos hijos más.

Un tercer tatuaje lo tiene en el hombro derecho es una “cara de demonio” que de acuerdo con sus conceptos representa toda su agresión y fiereza; su protesta contra la sociedad y la autoridad policíaca que lo ataca , amedrenta y hostiga, por su apariencia. Este tatuaje lo comparte con otros compañeros de la banda y por tanto es también un signo de identidad con el ingrupu.

En el omoplato izquierdo una siguiente marca es un “rostro sufriente de Jesús” con una corona de espinas que de acuerdo con su decir se trata “de la compasión y el amor que perdona que perdona los agravios del trato injusto”, que espera se redimido mesianicamente. Con el tiempo los tatuajes que marcan su cuerpo se hicieron más pequeños pero siempre se distribuyeron como con los objetos buenos separados de los malos. Como en la cara lateral de la pantorrilla izquierda una cara de una pantera sin gesto agresivo. Una suástica en la pantorrilla derecha. Y su signo zodiacal Maya en el ante brazo izquierdo. Por cierto el mas estético de sus tatuajes incluso adornado a color. Esta última figura es aplicada en el transcurso de los últimos días de la preparatoria, y poco antes de iniciar el

tratamiento. Logro entrar a la Universidad en una escuela Privada, becado, para estudiar la carrera de Comunicación logra ubicar que los dibujos fueron realizados en una época de su vida en donde sentía la necesidad inminente de tener un nuevo dibujo, lograba identificar que los estados de tensión provocaban la necesidad de poner un dibujo más en su piel y si representaba algo malo luego tenía que ponerse otro que fuera bueno.

Meltzer (1974) dice: que cuando los objetos son demasiado idealizados hay confusión entre los objetos buenos y malos, similar a la confusión que no propicia una clara distinción entre self y objetos. Una conducta concreta sustituye al juego debido a los excesos de ansiedad persecutoria esta actividad es de carácter compulsivo. Identificaciones proyectivas dañan la espontaneidad y la inventiva que la naturaleza bondadosa de los objetos buenos produce. Así los objetos de buenos de Manuel fueron continuamente atacados por los malos (splitting forzado).y proyectados en la piel.

BIBLIOGRAFÍA:

Anzieu Didier (1998): El yo piel. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.

Martorell Elvira (2005): Tatuaje y piercing en la pubertad: marca, corte, inscripción. Una aproximación al valor subjetivo de estas prácticas en los cuerpos juveniles. Puerto Deseado, Santa Cruz.

Meltzer Donald (1974): Los estados sexuales de la mente. Ed. Kargieman. Arg.

Paleto M. Lucila. (1999): Los tatuajes como marcas. Ruptura de los lazos sociales y su incidencia en la construcción de la subjetividad individual y social. Ed. Rev. de Psicoanálisis LVI, 2.

Reisfeld Silvia (2004): El cuerpo tatuado: una mirada sobre los adolescentes con tatuajes multiples. Ed. Rev. de Psicoanálisis LVI, 2.